

ria todavía que una dificultad levantada contra un sistema no es una prueba de su falsedad, y menos todavía de la verdad del sistema contrario. Espero, pues, otros argumentos mas directos en favor de la constante visibilidad de la Iglesia, si os es posible darlas.

CATÓLICO. Dos palabras, respondiendo á vuestras observaciones, antes de venir á estos argumentos. Cuando despues de haber propuesto un hecho como el de la existencia de una Iglesia invisible, se está reducido á confesar que no se conoce hombre alguno en el mundo que haya pertenecido á esta sociedad, y que han corrido casi dos siglos desde entonces sin que pueda nombrarse uno solo, parece que no es temeridad mirar semejante cuestion como decidida, y colocar definitivamente la existencia de la sociedad de que se trata entre los subterfugios á que el espíritu del horror ha recurrido, en defecto de sus buenas razones.

En cuanto á lo que añadís, que una dificultad alegada contra un sistema no es ni una prueba de su falsedad, ni una demostracion de la verdad del sistema contrario, respondo, que si la dificultad es tal, como en el caso precedente que el sistema se destruye por si mismo, é implica contradiccion en las ideas mismas sobre que está concebido, de aquí se concluirá necesariamente que es falso, y que el sistema opuesto es verdadero.

Pasemos ahora á las pruebas que me pedís. Segun vuestras confesiones precedentes, estais convencido que Jesucristo ha venido á la tierra para salvar á todos los hombres; que con este fin ha establecido una Iglesia, y que no ha establecido mas que una, que su duracion será sin interrupcion hasta el fin del mundo, y todo esto para que los hombres entrasen en ella y hallasen los medios para su salvacion, que envano buscarian en ninguna otra.

PROTESTANTE. Efectivamente, estoy convencido de todo esto; pero en todo ello nada veo que conduzca á la visibilidad de la Iglesia.

CATÓLICO. Un momento y bastará. Si estais convencido de todo esto, examínad ahora si los hombres podrian reconocer esta Iglesia y entrar en ella suponiéndola invisible. Preguntaos á vos mismo, de que serviria que Jesucristo hubiese garantizado la perpetuidad á su Iglesia, si al mismo tiempo no la hubiese garantizado de una constante visibilidad, en virtud de la cual se la pudiese hallar. Decidid, si queriendo el fin, dejaria de querer el medio indispensable de llegar á él. Decidid, si las generaciones que forzosamente debian quedarse fuera de esta Iglesia, todo el tiempo que permaneciese invisible, no tendrian justísimos motivos para acusar de contradiccion á su fundador, que, por una parte les habia ordenado entrar en ella, bajo la pena de ser excluidos del cielo, y por otra no les daba medio alguno para conocerla. Una de dos: ó Jesucristo no ha querido la salvacion de todos los hombres y no ha establecido una Iglesia para hacerla posible, ó esta Iglesia debe ser constantemente visible para poder ser conocida.

PROTESTANTE. Parece que para conseguir este fin, es necesario una Iglesia visible.

CATÓLICO. Parece. . . . Vois no sois temerario en vuestras decisiones. Yo he racionado segun las verdades que admitis como fundadas en la Escritura; yo he sacado la conclusion que naturalmente sale de ellas; si esta conclusion es justa, debeis admitirla; si no es justa, debeis rechazarla, pero despues de haber demostrado que es falsa.

PROTESTANTE. Yo no sabria demostrar esto; pero en todo caso, vuestro

razonamiento probaria que la Iglesia debe ser visible, pero no que lo es realmente en virtud de la institucion misma de Jesucristo. Sin embargo, de este modo quisiera yo, que su visibilidad me fuese demostrada.

CATÓLICO. Si es esto lo que esperais, cosa fácil es satisfaceros. Jesucristo ha fundado su Iglesia, designando doce Apóstoles ó enviados, entre los cuales uno fué encargado, como lo veremos un poco despues, de apacentar todo el rebaño, corderos y ovejas. ¿Estos apóstoles y los que han debido sucederles en su ministerio, son cosa visible?

PROTESTANTE. Sí, Señor.

CATÓLICO. Estos apóstoles y sus sucesores deben ser *la luz del mundo*; deben enseñar á todas las naciones; deben enseñarles todo lo que el mismo Jesucristo ha enseñado; ellos deben predicar sin temor de los juicios y persecuciones de los hombres; ellos deben bautizar, reprender, exhortar á los fieles, separar los hereges de los creyentes, y Jesucristo ha prometido estar con ellos en el ejercicio de su ministerio hasta el fin del mundo. ¿Estas funciones son cosas visibles?

PROTESTANTE. Sí, Señor.

CATÓLICO. Los fieles deben recibir á estos pastores, escucharles, obedecerles, y si estos fieles tienen algunas diferencias entre sí, se les invita á llevarlas á su tribunal. ¿El cumplimiento de estos deberes es cosa visible?

PROTESTANTE. Sí, Señor.

CATÓLICO. Los fieles deben amarse los unos á los otros como hermanos, no tener todos sino un solo corazón y una sola alma; deben estar unidos entre sí como Jesucristo lo está con su padre; deben formar un cuerpo de que cada uno es miembro. ¿Un cuerpo semejante formado de la reunion de todos los cristianos unidos á sus pastores, debe ser visible?

PROTESTANTE. Sí, Señor.

CATÓLICO. Los cristianos todos deben observar unas mismas leyes, y estas leyes están publicadas en el Evangelio, que es conocido por todo el mundo; deben recibir los mismos sacramentos, practicar el mismo culto, profesar, en una palabra, *su fe de boca y con sus obras del mismo modo que de corazón*, y todo esto bajo la pena de ser renegados un dia por su juez supremo. ¿Os parece que tales observancias son cosas visibles?

PROTESTANTE. Sí, Señor.

CATÓLICO. ¿Cómo, pues! ¿Creis, todas estas cosas, sabeis que tal es la forma y la constitucion que Jesucristo ha dado á su Iglesia, y habeis podido dudar un instante que ella debe ser constantemente visible! ¿Un cuando hubieseis ignorado todas estas cosas, os bastaria para disipar esta duda, acordaros simplemente que Jesucristo hablando de su Iglesia, nos la representa incesantemente bajo la figura de un reino; de una ciudad edificada sobre una montaña, á fin de que las naciones la vean de lejos, y concurran á ella; de una cosa fundada sobre la piedra, contra la que las olas y los vientos se desencadenan; de un campo, de una viña, á donde el padre de familias envia trabajadores; de un redil, gobernado por un pastor; de un cuerpo compuesto de una infinidad de miembros unidos en un gefe; todo esto os bastaria, decia yo, para tomar unas despues de otras, todas las palabras y comparaciones de la Escritura; para disipar todas vuestras dudas con respecto á esto. Y, ¿qué idea mas estraña y absurda al mismo tiempo, que la de figurarse una sociedad, que estando destinada para reunir todas las naciones y

para durar tanto como el mundo, pueda por un instante ser invisible, aun cuando no estuviere señalada con todos los caracteres que acabo de indicar segun las propias palabras de la Escritura? ¿Y á quién pertenecerá proclamarla de nuevo, y determinar las señales con que debemos reconocerla por verdadera, si jamas ha dejado de ser visible? No os sorprendais, pues, despues de todo esto, si la mayor parte de los ministros protestantes de nuestros dias, conociendo absurdo de un sistema de una Iglesia invisible, se hayan formado otros sistemas para hechar á un lado la cuestion de la visibilidad; cuestion que ellos conocian muy bien no poder defender, sin dar un solemne mentis á todas las páginas de la Escritura.

PROTESTANTE. Estas pruebas me bastan, y estad seguros de que no os pediré otras. ¡Cosa singular sin embargo! Por una parte, me parece claramente demostrada la constante visibilidad de la Iglesia, y puede ser que yo la hubiera conocido por mí mismo, si hubiese tenido menos confianza en la enseñanza de mis pastores. Por otra, me faltan todavía otras muchas dificultades que no sabré conciliar con lo que acabais de decirme, y de que deseo ilustrarme.

CATÓLICO. ¿Cuáles son estas dificultades?

PROTESTANTE. Vedlas aquí: 1.ª la existencia de una numerosa sociedad invisible, no es una cosa imposible. Esto se prueba por el hecho: ved las sociedades secretas. 2.ª No solamente no es cosa imposible, sino que la misma escritura nos dá un ejemplo en los siete mil israelitas, que no doblaron la rodilla ante Baal. 3.ª La historia de la Iglesia nos presenta un segundo ejemplo. ¿Los primeros cristianos no tenian la ley del secreto con respecto á los paganos, y no se ocultaban á la vista de estos para el ejercicio de su culto, durante las persecuciones de los cuatro primeros siglos de la Iglesia? Ved, pues, una sociedad, ó mas bien la Iglesia misma, invisible por espacio de mucho tiempo.

CATÓLICO. ¿Teneis todavía algunas otras dificultades?

PROTESTANTE. Puede ser resulte una cuarta; pero en ello no tengo gran confianza.

CATÓLICO. No pienso hacer figurar la *confianza* con respecto á dificultades. Pero pasemos, ó mas bien comencemos por las tres que acabais de proponer. A lo que me parece os ha faltado algo mas que la *confianza*, para hablar de las *sociedades secretas*, al hablar de la perpetua visibilidad de la Iglesia. Sin duda, que al fundar Jesucristo su Iglesia, habrá dicho á alguno de sus discípulos muy amados, que establecia una sociedad secreta. Puede ser haya escogido clandestinamente á sus discípulos, y despues de haberles instruido en la sombra del misterio, les habrá encargado todavía el secreto sobre su doctrina. En este caso, habrá tambien prohibido á sus discípulos profesarla de boca y esteriormente. ¿Quién sabe? Puede ser haya algun misterio odioso que ocultar al conocimiento del público en lo que nos enseña el Evangelio, y....

PROTESTANTE. Basta, señor, sobre sociedades secretas; yo haré á mi modo y á mis solas otras comparaciones.... Pero los siete mil?

CATÓLICO. ¡Los siete mil! Esto seria una *comparacion*, un ejemplo; y si mal no me acuerdo, hace poco deciais que esta clase de pruebas no os satisfacian. ¿Habeis mudado de modo de pensar con respecto á esto? Pero decidme: ¿estos siete mil judíos estaban en las diez tribus cismáticas del reino de

Israel, ó en las dos del reino de Judá, en las que se habia conservado el verdadero culto?

PROTESTANTE. Estaban en las diez tribus de Israel.

CATÓLICO. ¿Y sacais la consecuencia de las tribus cismáticas á la Iglesia de Jesucristo? Ni aun podriais hacerlo con respecto á las dos tribus que permanecieron fieles á la religion de sus padres, pues que la Iglesia de Jesucristo tiene una constitucion, de promesas y prerogativas suyas propias, que la sinagoga jamas ha tenido: ¿Pero los siete mil han permanecido fieles á Dios y al culto de sus padres, formando una sociedad aparte, ó permaneciendo unidos de corazon á la Judá?

PROTESTANTE. Lo ignoro.

CATÓLICO. El ejemplo de Tobías podria, sin embargo, enseñároslo. Pero cortemos de una vez. ¿Siete mil hombres que rehusan doblar la rodilla ante un ídolo, mientras que todos los demas la doblan, son una cosa invisible ó visible?

PROTESTANTE. Visible.

CATÓLICO. Esto basta para destruir vuestro único ejemplo de pretendida sociedad invisible.

PROTESTANTE. Sin embargo, Elías dice que él solo habia quedado fiel al Señor; luego los otros le servian sin formar una sociedad visible.

CATÓLICO. ¿Solo él de los profetas, ó solo él de los israelitas?

PROTESTANTE. Yo no sé.

CATÓLICO. Ved aquí el testo de San Pablo en que os fundais. “Señor, ellos han hecho morir á vuestros profetas, y han destruido vuestros altares. Yo he quedado solo, y todavía me buscan para hacerme perecer.” La cosa no es dudosa como veis; y todavía está mas claramente espresada en el libro III de los Reyes, cap. XIX, vers. 10 y 14.

PROTESTANTE. No, este ejemplo no es aplicable á la Iglesia; nada prueba, aun cuando se la aplique; yo así lo conozco. Pero no será lo mismo de la ley del secreto, y de los cristianos que se ocultaban en los primeros siglos de la Iglesia. Podemos asegurarlo; la Iglesia no pudo ser visible con tal ley y con tales precauciones.

CATÓLICO. De cualquiera manera que se entienda esta ley, ó por mejor decir, esta *disciplina del secreto de los misterios*, y cualquiera que sea la época en que haya comenzado ó concluido, lejos de ser favorable, os es directamente contraria. En efecto, sea que se mire esta disciplina como un método, segun el cual debia comunicarse el conocimiento de ciertos dogmas y prácticas á los catecúmenos gradualmente y á proporcion de la docilidad que hubiesen manifestado en otras verdades menos difíciles de entender; sea que se la considere como una ley que prohibia á los cristianos dar conocimiento á los paganos de estos mismos dogmas y prácticas, para que no los hiciesen objeto de burla y de censura sacrilega; siempre es evidente que esta disciplina supone, que la profesion de la religion de Jesucristo, debe ser una cosa bien visible, y bien manifiesta por su naturaleza, pues que fué necesaria una ley espresa de la Iglesia para ocultar á los hombres todavía estraños á esta Religion, una parte de sus creencias y de sus prácticas; y que aun con el auxilio de esta ley, no se ha podido conseguir completamente este fin, como lo comprueban las injustas críticas de los paganos contra estos mismos dogmas y prácticas.

En cuanto á los cristianos que se ocultaban como vos decís, para evitar la rabia de los tiranos que les perseguían, esto demuestra que estaban bien conocidos como cristianos, pues que se les perseguía como á tales. Los miembros de una sociedad invisible no hubieran podido ser objeto de semejantes persecuciones. Lejos, pues, de que la huida de un cierto número de sus miembros haya podido hacer á la Iglesia invisible, ella por el contrario, en ningún tiempo ha tenido mas testigos de su existencia que en estos primeros siglos, en los que ha contado millones de mártires, y en los que todo pagano ó judío que deseaba reunirse á ella, estaba seguro de hallarla por las huellas de sangre de sus hijos. Así es que, la historia no nos presenta un solo ejemplo de algun hombre extraño á la fé cristiana, que no haya podido hallar la Iglesia, cuando ha manifestado deseos de hallarla.

PROTESTANTE. Es necesario convenir que esta Iglesia invisible no puede sostenerse de modo alguno, y que así los ejemplos como todo lo demas, no pueden establecer esta invisibilidad.

CATÓLICO. ¿No os falta todavía una cuarta dificultad? Decídmela.

PROTESTANTE. Como que estoy viendo ya la solucion. Sin embargo, vedla aquí. Se me ha dicho que la verdadera Iglesia de Jesucristo está compuesta de santos, de escogidos y de predestinados. Como no se puede estar seguro de la santidad de nadie, y como el estado de una alma santa no es cosa visible, de aquí se seguiría que la Iglesia formada de tales miembros seria invisible.

CATÓLICO. Sí; y que desde entonces jamas se podría hallar esta Iglesia; que Jesucristo habria establecido una Iglesia, pero que ningún cristiano del mundo sabria decir dónde está, y á quién debe reunirse para hacer parte de ella; se seguirá igualmente, que un adulto no podría tener certeza de haber entrado en la Iglesia, sino en cuanto estuviese asegurado que estaba en estado de gracia aun antes de entrar en ella; que desde el momento en que haya sido recibido en ella, es necesario tener certeza de ser impecable ó sin pecado, para estar seguro de no salir de ella. Angeles confirmados en gracia podrían sin duda, tener semejante certidumbre. Y sin embargo seria la Iglesia de aquel que ha venido á salvar á los pecadores; la Iglesia, que el Evangelio compara á una era en la que hay paja y grano, á un redil donde se encuentran machos de cabrío y ovejas, á una red donde se encierran toda clase de peces, &c. Seria la Iglesia donde San Pablo hallaba avaros, fornicadores, adúlteros, á quienes exhortaba á la penitencia. Seria la Iglesia á la que Júdas, Nicolas, Himeneo, Alejandro, Phileto.....

PROTESTANTE. Ya os habia yo prevenido que entreveía la solucion de esta dificultad, y por estas mismas razones es por lo que os decia que no tenia grande confianza. Ahora conozco perfectamente su falsedad.

CATÓLICO. Ya veis que la Iglesia de Jesucristo no puede perecer, y que debe ser constantemente visible.

PROTESTANTE. Estoy muy convencido de ello.

CATÓLICO. De todo esto, ¿qué conclusion deducireis con respecto al fin que os habeis propuesto en estas conversaciones?

PROTESTANTE. No sabré decir qué conclusion podrá deducirse.

CATÓLICO. Vedla aquí: supuesto que la Iglesia de Jesucristo ha debido ecsistir sin interrupcion, y ser constantemente visible, toda sociedad que ha te-

nido un principio y no sube hasta Jesucristo, es claro por esto mismo que ella no es, ni puede ser la verdadera Iglesia.

PROTESTANTE. Parece efectivamente que la cosa debe ser así; pero me reservo para un poco mas adelante ver, si podrá oponerse alguna cosa razonable á esta conclusion. Os diré, entre tanto, que aun cuando he experimentado algun sentimiento al separarme de ciertas ideas en que habia vivido hasta el presente, experimento sin embargo algun consuelo al saber que la Iglesia de Jesucristo ecsiste y ecsistirá siempre; que ella es siempre visible, y que se puede esperar poder reconocerla por medio de ciertos caractéres que le son propios, y distinguirla de cualquiera otra que solamente tendria el nombre. Me parece segun esto deber buscar ahora el modo y medio de conocer estos caractéres. ¿Querriais hacer de esto el objeto de la prócsima conversacion?

CATÓLICO. Esto es lo que pide efectivamente el órden de las materias que hemos tratado hasta el presente. De ello, pues, haré el objeto del libro siguiente.

En cuanto al sentimiento de que me hablais, estoy sorprendido, mi amado, de que todavía lo espereméis, despues de lo que habia dicho sobre la rectitud de intencion con que se debe buscar la verdadera Religion. Deseemos, mi querido, el triunfo de la verdad, y no el de nuestros pensamientos y opiniones. ¿Quién no sabe que el hombre no es otra cosa que error é ilusion? Cuesta, es verdad, deshacerse de opiniones mamadas, por decirlo así, con la leche; pero la gracia de Dios es poderosísima para ayudarnos á triunfar de ellas, y esta gracia no faltará si la pedis con humildad á aquel que da la inteligencia á los niños, y que hace bueno y recto el juicio de aquellos que desean adherirse á él. Pedid, pues, al Señor, y pedidle incesantemente abrase mas y mas vuestro corazon con el amor de la verdad, disipe las prevenciones que todavía pueden quedar en vuestro pecho, y os conduzca el mismo, como por la mano á su verdadera Iglesia, puerto único de salvacion.

LIBRO TERCERO.

Señales ó caractéres de la verdadera Iglesia.

CONVERSACION PRIMERA.

Consideraciones generales sobre estos caractéres.—Su necesidad y sus cualidades.

CATÓLICO. Ecsisten ciertos caractéres que distinguen la Iglesia de Jesucristo de cualquiera otra, y esto es lo que mas nos ocupará en las conversaciones siguientes, que formarán la materia de este libro. Espero convenceros de que ecsisten estos tales caractéres, que son fáciles de percibir, y que con su auxilio es cosa segura discernir la verdadera Iglesia de todas aquellas que pretenden serlo, sin poderlo justificar por ningún título.

Que Jesucristo haya querido que todos los hombres entren en su Iglesia, es cosa que ninguna comunión cristiana ha negado, y de que vos estais convencido. Pero para entrar en ella, es indispensable poder conocerla, y este es el motivo por qué Jesucristo ha querido que sea perpetua y constantemente visible, como estais convencido de ello por las conversaciones prece-